



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

ESPINOSA LUNA, CAROLINA

Reseña de "Lo transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas" de Françoise Morin y Roberto Santana (comps.)

Estudios Sociológicos, vol. XXIII, núm. 67, enero-abril, 2005, pp. 306-312

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59811838013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FRANÇOISE MORIN Y ROBERTO SANTANA (comps.), *Lo transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas*, Quito, Ediciones Abya Yala, 2002, 313 pp.

CAROLINA ESPINOSA LUNA*

Los afluentes migratorios entre países, los raudos avances tecnológicos y las mutaciones de los Estados-nación son algunos de los procesos transnacionales frente a los cuales los pueblos autóctonos se sitúan sacando provecho de los mismos. En efecto, a través del transnacionalismo los pueblos autóctonos crean nuevos espacios (redes u organizaciones) en donde interactúan lo que de suyo tienen de local (territorios ancestrales, comunidades, poblados) con los recursos ofertados por la globalización (medios tecnológicos, organismos internacionales, redes de organismos civiles). Mediante estos espacios, los pueblos autóctonos resisten a la dominación del Estado y crean contrapesos a los impactos negativos y desestructurantes de la globalización.

Así, tenemos que el tema general en el cual se inscriben los artículos de esta compilación es el de las dimensiones transnacionales de los movimientos indígenas en América. Situados más allá de trabajos ensayísticos creados desde el solitario ingenio sociológico o antropológico, la mayoría de estos artículos son producto de largos y constantes trabajos de campo en las regiones más inhóspitas de nuestro continente, por ejemplo el Amazonas, el Ártico o la Selva Lacandona. Un aspecto compartido por todos los artículos de esta compilación es la insistencia en destacar las estrategias de los pueblos autóctonos. Éstas consisten en hacer suyos determinados recursos de la transnacionalización que les permitan, entre otras cosas, crear alianzas entre pueblos y organizaciones civiles para ejercer presión sobre los Estados-nación; internacionalizar la cuestión indígena —divulgando el reconocimiento nacional e internacional de sus derechos sobre temas torales como son el territorio, el pueblo y la autonomía—; reunificar los grupos autóctonos divididos por las fronteras nacionales en los procesos de globalización; y recomponer “las identidades colectivas fragmentadas por los procesos migratorios” (p. 10).

De acuerdo con el contenido de los artículos, los compiladores identifican cuatro tipos de situación transnacional para los pueblos autóctonos. El primero de ellos consiste en “la construcción de una identidad étnica transfronteriza” (p. 11). Esta situación se genera entre los pueblos autóctonos que fueron separados por divisiones territoriales coloniales o poscoloniales. Aquí tiene cabida el trabajo de Jean-Pierre Chaumeil intitulado “Ciudades encantadas y mapas submarinos. Redes transnacionales y chamanismo de frontera en el Trapecio Amazónico”. En este trabajo, el autor analiza la organización del espacio fronterizo en el llamado *Trapecio Amazónico* —conformado por territorios de Perú, Colombia y Brasil— en dos aspectos: en relación con la constitución de identidades colectivas y con la gestión del espacio en términos de políticas públicas. Su análisis está centrado en el grupo autóctono llamado Yagua,

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

el cual se vio dividido desde 1922 debido a las fronteras que se han trazado entre los tres países del trapecio. El autor analiza cómo los Yagua han constituido, mediante migraciones y desplazamientos, una historia común y un espacio vivido; es decir, una identidad colectiva-autóctona y cómo esta identidad encuentra mayor arraigo entre los Yagua que en sus respectivas identidades nacionales. En efecto, los Yagua, señala el autor, organizan su territorio tomando como eje el afluente del río Amazonas. En su representación del territorio, los Yagua construyen simbólicamente redes subacuáticas de desplazamiento a larga distancia que sirven de conexión entre puntos estratégicos de referencia durante las migraciones; de tal forma que dichas redes permiten la integración regional independientemente de las fronteras nacionales. Es por ello que Chaumeil concibe las fronteras no sólo como delimitación de territorios, sino como lugares estratégicos de reflexión sobre las identidades y los procesos regionales económicos y políticos.

Otro de los artículos inscritos en este tipo de situación transnacional es el de Jean-Pierre Goulard, “Indios de la frontera, fronteras del indio. Una sociedad indígena entre tres Estados-naciones: los Ticuna”. Goulard analiza la lógica transnacional en el trapecio amazónico y su conversión en una lógica estratégica del grupo autóctono Ticuna (quienes ocupan un territorio compartido en Perú, Colombia y Brasil) a partir de las políticas indígenas de cada uno de los gobiernos nacionales y de las estrategias de los líderes indígenas de cada organización nacional. El autor describe los procesos históricos por los cuales los Ticuna se integran a las sociedades nacionales ocupando territorios que les fueron otorgados. Tanto en Perú, como en Colombia y en Brasil, estos procesos implican el esfuerzo de los Ticuna por ganar cierta autonomía con relación a sus gobiernos, lo cual no sería posible sin el apoyo de “actores externos” como son las organizaciones no gubernamentales (ONG), las Iglesias católicas y protestantes, así como ciertos grupos académicos. También destacan, a lo largo de la historia de los Ticuna, los mesianismos religiosos y los conflictos por los cargos de autoridad tradicional o por la dirección de las organizaciones sociales. Por otro lado, el autor también analiza los mecanismos de integración regional transfronteriza y la constitución de una identidad étnica transnacional. Los primeros se generan debido a una constante movilidad poblacional entre las fronteras, así como por el comercio de mercancías. La segunda es posible debido a que, si bien hay diferencias entre los Ticuna de un país a otro, comparten una misma lengua y una misma organización social (basada en clanes), lo que permite hablar de la existencia de dicha identidad. Sin embargo, debido a las políticas propias de cada país —que sujetan a las federaciones Ticuna nacionales a las reglamentaciones internas— y a las disensiones entre las facciones al interior de los Ticuna, éstos no han podido verse involucrados en un proceso de territorialización pan-nacional y en la adhesión a un mismo proyecto étnico.

El tercer y último artículo que da cuenta de la construcción de una identidad étnica transfronteriza es obra de Xavier Albó y se titula, “Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile”. Albó analiza la posibilidad de poder hablar de una nación Aymara que se consolide allende las fronteras nacionales sin menospreciar la calidad de ciudadanos de los aymaras de cada Estado. En su recorrido por la historia social y política de los aymaras, Albó analiza los procesos socioeconómicos, políticos e ideológicos que

puedan dar luz sobre dicha posibilidad. El análisis de Albó se dirige en dos direcciones: la primera analiza la larga historia del pueblo Aymara, que posee una lengua y una cultura común y, al unísono, justiprecia la reciente fragmentación del mundo aymara, así como su desarrollo diferenciado en cada uno de los tres países, de los cuales, por razones históricas, han pasado a formar parte. Así, el autor hace un recuento de la historia social y política del pueblo Aymara en Bolivia, Perú y Chile estableciendo comparaciones y enfatizando las relaciones entre los aymaras de cada país. Con este marco histórico como referencia, el autor plantea que se puede hablar de una nación Aymara supranacional en tanto los aymaras de los tres países comparten ciertos rasgos culturales comunes como son: su concepción de la naturaleza como fuente de vida; un acervo cultural reconocido como propio, en el cual se enfatiza la reciprocidad de las relaciones familiares; un territorio con un trasfondo histórico común; pero, sobretodo, una lengua propia. Sin embargo, si bien objetivamente los aymaras comparten estos rasgos culturales e identitarios, ellos no han podido constituirse voluntaria y conscientemente en una nación Aymara. Para lograrlo, el autor señala que sería necesario fortalecer al interior de cada Estado-nación los enfoques pluriculturales y, paralelamente, aprovechar el contexto de la globalización para fortalecer las identidades culturales más allá de las fronteras estatales.

El segundo tipo de situación transnacional que identifican los compiladores consiste en “la creación de redes migratorias indígenas transnacionales” (p. 14). Con ello, se refieren a los lazos étnicos y comunitarios que se tejen recíprocamente entre los indígenas migrantes y sus comunidades de origen. En esta situación se inscribe el artículo de Stefano Varese “Oaxacalifornia: migración indígena transnacional, diáspora, identidades y derechos colectivos”. En su trabajo, Varese resitúa las migraciones indígenas y analiza la constitución de la vida comunitaria de los indígenas de Oaxaca, México, en el contexto de la globalización. El autor señala que si bien los pueblos indígenas se han visto involucrados en procesos de reestructuración de sus territorios e identidades desde el siglo XVI, en la globalización, estos procesos se tornan novedosos por varios aspectos, como son el crecimiento de los medios de comunicación de masas, la inserción de los pueblos indígenas en los movimientos de la sociedad civil, el replanteamiento de los nacionalismos y la redefinición de las identidades indígenas en términos de autonomía y soberanía. Además, en este nuevo contexto, si bien las migraciones indígenas responden a causas económicas y políticas, ello no se manifiesta en la disolución de las estructuras y territorios de las comunidades indígenas; más bien, gracias a las herramientas tecnológicas que proporciona la globalización, los indígenas se asumen como miembros de su comunidad de origen cuyo fundamento descansa en la posesión colectiva del territorio y en el derecho de autodeterminación sobre el mismo. Además, las migraciones y movimientos poblacionales de los indígenas oaxaqueños hacia Estados Unidos crean comunidades indígenas diaspóricas caracterizadas por la movilidad espacial y temporal, así como por el apego a la comunidad de origen. El reconocimiento de la existencia de estas diásporas plantea la necesidad de redefinir el concepto de ciudadanía en tres niveles, a saber: la comunidad indígena, el Estado nación y la residencia en el país extranjero. Por último, el autor propone algunos temas que deberían ser discutidos en la elaboración de políticas públicas con-

cimientos al tema de lo indígena y los movimientos migratorios. Algunos de estos temas son: la autonomía administrativa y jurídica de los indígenas sobre sus relaciones y territorio, la ciudadanía múltiple, los planes de desarrollo rural y las políticas de apoyo a los migrantes.

El artículo de Françoise Lestage, “Manejar la complejidad del transnacionalismo: A propósito de algunas redes de los migrantes oaxaqueños”, es otro de los trabajos que da cuenta de la creación de redes migratorias indígenas transnacionales. El texto trata sobre las implicaciones políticas, económicas y culturales expresadas en la vida de las comunidades indígenas de Oaxaca y en las comunidades de migrantes residentes en Estados Unidos, surgidas de las redes familiares, comunitarias, regionales o nacionales establecidas mediante la migración de los indígenas mixtecos oaxaqueños hacia el país del norte. El autor concibe las redes como una extensión del espacio social más allá de las fronteras nacionales (p. 191), a través de las cuales se genera una transnacionalización de intercambios económicos, políticos, sociales y culturales que ejercen influencia sobre las condiciones de vida y la cultura de los indígenas en ambos lados de la frontera. Asimismo, las redes se convierten en una herramienta política cuando se trata de defender los derechos indígenas y de movilizar recursos para mejorar las condiciones de vida de los mismos. Tales son los objetivos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), organismo conformado por varias organizaciones de migrantes indígenas residentes en México y Estados Unidos. Otras de las funciones más destacadas de dichas redes consisten en facilitar el ingreso y la adaptación de los indígenas migrantes a Estados Unidos; permitir la resignificación de las relaciones de autoridad entre los indígenas mixtecos que permanecen en su comunidad y los indígenas migrantes; imposibilitar la ruptura de éstos con sus comunidades de origen; contribuir a mejorar las condiciones de vida de dichas comunidades; reinventar las tradiciones oaxaqueñas en los lugares de residencia en Estados Unidos; y crear las condiciones que permitan a los indígenas alcanzar determinados objetivos políticos. Precisamente, debido a dichas funciones, las redes se constituyen en comunidades transnacionales, las cuales son expresión de un conjunto de prácticas y significados para los indígenas migrantes.

“La creación de ONG’s transnacionales autóctonas reuniendo a varios pueblos divididos por los Estados nacionales” (p. 16) es el tercer tipo de situación transnacional identificado por los compiladores. Aquí, los pueblos autóctonos comparten un modo de vida, un sistema de valores y una misma relación con el medio ambiente más allá de las fronteras nacionales; asimismo, tejen lazos que les permiten influir en las decisiones de sus gobiernos nacionales y de las instancias internacionales. El artículo de Richard Chase Smith titulado “Los indígenas amazónicos suben al escenario internacional: Reflexiones sobre el accidentado camino recorrido”, es uno de los que describen y analizan esta situación. Desde la perspectiva del participante, Smith narra la historia de los indígenas amazónicos en sus esfuerzos por el reconocimiento de sus derechos nacionales e internacionales en cuanto al territorio, la autonomía y su identidad como pueblo. Una ONG protagonista de este historia es la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Selva Amazónica (COICA), la cual agrupa a nueve estados nacionales de la cuenca amazónica. Uno de los aspectos más destacables de este ar-

título es su capacidad de crítica frente a los conflictos y errores de dicha coordinadora. En efecto, desde sus antecedentes situados en 1966 hasta la década de los noventa, el autor describe el afán protagónico de los líderes; la incapacidad de establecer continuidades en las relaciones institucionales; la persistencia de las relaciones paternalistas; el encono entre las diferentes tendencias políticas; la incapacidad de los líderes de entablar relaciones dialogantes con las bases campesinas e indígenas a las que dicen representar; el afán oportunista de las ONG y el dogmatismo de los discursos ideológicos. Todos estos elementos, propios de un movimiento social, son situados por el autor en los contextos nacionales e internacionales de determinados periodos históricos.

Ahora bien, a pesar de los escollos que representan dichas cualidades del movimiento indígena amazónico, éste, agrupado en la COICA, ha logrado la transnacionalización de las demandas indígenas, proceso que se expresa en tres momentos clave:

- i)* la inserción de la COICA en las discusiones del Grupo de Trabajo de la Organización de las Naciones Unidas sobre temas fundamentales para los indígenas como son la autodeterminación, el territorio y su reconocimiento como pueblo,
- ii)* la participación de COICA en el diseño y evaluación de proyectos sobre la cuenca amazónica en coordinación con el Banco Mundial,
- iii)* la colaboración con organizaciones del movimiento mundial para la protección de la vida natural en la elaboración de un plan de conservación que permitiera la protección ecológica y asegurara a los indígenas la propiedad de su territorio.

Ahora bien, si bien la COICA logró adquirir espacios de consulta y participación en el ámbito transnacional, éstos no han podido ser conservados —ni mucho menos consolidados— debido a la incapacidad de la COICA de establecer relaciones políticas institucionales; es por ello que algunas de sus conquistas han ido pereciendo. Según el autor, los principales errores de la COICA se deben a la falta de continuidad en los proyectos producto del cambio periódico de los dirigentes, a los conflictos entre éstos y a la falta de equipos técnicos profesionales que le permitan a la coordinadora esgrimir razones a su favor frente a los organismos internacionales.

Otro ejemplo relativamente exitoso de ONG transnacionales es el narrado por Françoise Morin y Bernard Saladin d'Anglure en su artículo "La Conferencia Inuit Circumpolar. Un protagonista transnacional indígena". Este texto versa sobre los esfuerzos de los indígenas Inuit por defender su derecho a participar de las decisiones sobre su propio territorio y a defender su ecología. Los Inuit son un grupo étnico que fue dividido por los procesos de colonización y por conflictos geopolíticos en las costas árticas de América. Este grupo se localiza en cuatro estados nacionales: Dinamarca, Canadá, Estados Unidos y la Federación Rusa. Los inicios de su organización datan de la década de los sesenta cuando toman conciencia de los peligros medioambientales de la explotación de yacimientos mineros y energéticos de Alaska. A partir de la identificación de este problema, los Inuit vieron la necesidad de conformar una organización pan-inuit "que defendiera sus propios intereses y que mostrara los vínculos íntimos de su cultura con el medio ambiente ártico" (p. 246). Entonces crean la

organización transnacional llamada Conferencia Inuit Circumpolar (CIC), con la cual los Inuit constituyen una identidad propia al definirse a sí mismos como parte de un mismo grupo étnico, con una lengua propia y una cultura común. Asimismo, la CIC se tornó en instrumento político para los Inuit, ya que a través de ella fue posible que lograran evitar la transportación, en rompehielos nucleares, de gas natural. Utilizando como herramientas sus conocimientos tradicionales y la coordinación institucional con organismos internacionales, la CIC ha obtenido varios logros, algunos de los cuales son:

- i)* La gestión de apoyos a sus compañeros de Chukotka al quedar desprotegidos financieramente inmediatamente después del fin de la Guerra Fría.
- ii)* Participar en el Consejo Ártico —organismo conformado por ocho países y tres organizaciones indígenas— cuyo objetivo consiste en favorecer la coordinación y cooperación de las políticas medioambientales en el Ártico.
- iii)* Colaborar en la redacción del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.
- iv)* Participar en las sesiones del Grupo de Trabajo sobre las Poblaciones Indígenas en Ginebra.

No obstante los logros alcanzados por la CIC, los autores señalan que la coordinadora se enfrenta a algunos obstáculos para el desarrollo transnacional del tema indígena. Dichos obstáculos son, básicamente, la falta de “recursos financieros para asegurar el funcionamiento de la estructura transnacional” (p. 262), las discrepancias políticas entre los líderes de las organizaciones y las diferencias entre los líderes y las comunidades de base.

La última situación transnacional tipificada por los compiladores de este texto se refiere a “la transnacionalización de una ideología fundada sobre la cuestión autóctona” (19). En este caso se inscribe el neo-zapatismo, movimiento indígena que ha logrado influir fuertemente en los movimientos de izquierda de varios países a través de la difusión por Internet de su ideología; pese a lo cual, no ha logrado incidir en mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas que son su base de apoyo. El artículo de Roberto Santana, “Los indígenas de Chiapas. Atrapados entre lo nacional, la transnacionalización de la política y el cyber-espacio”, analiza este movimiento. El tema general del artículo es el de las estrategias de desarrollo económico y modernización de las sociedades locales. Inscrito en este tema, el autor pretende responder a la pregunta ¿cuál es el aporte efectivo de la transnacionalización indígena en cuanto a modificar las relaciones de fuerza con el Estado y mejorar las condiciones de vida de las comunidades? Para responder a esta cuestión el autor sigue tres vertientes del neozapatismo en Chiapas, a saber, “las dificultades propias del EZLN para asumir práctica y programáticamente las implicaciones de su conversión a una política indianista, la verdadera naturaleza de su estrategia de transnacionalización y los efectos locales de su negativa a negociar los intereses indígenas en el nivel regional chiapaneco” (p. 269). Siguiendo los discursos y las estrategias del grupo guerrillero en el contexto de las transformaciones políticas en el ámbito nacional, el autor

desarrolla la hipótesis de la negativa del EZLN, durante 1994 y 1995, a desempeñar un papel en la política local que le permitiera priorizar las vindicaciones de las comunidades indígenas. Según el autor, el tema indígena era sólo un pretexto bajo el cual se guarecía su objetivo central: la insurrección nacional. Sería en 1996 cuando el EZLN (ante la negativa del gobierno federal de discutir los temas nacionales) se dispone a discurrir sobre el tema indígena durante la instalación en San Andrés del Taller I sobre “Derechos y Cultura Indígena”. Empero, el autor señala que las propuestas vertidas en dicho taller y los resultados del mismo no fueron producto del interés neo-zapatista en el tema, sino del trabajo de los intelectuales pro-indígenas. Sin embargo, los diálogos con el gobierno federal fracasaron y el EZLN trató de extender su resistencia al plano internacional. Ahora bien, a diferencia de los otros casos estudiados en este libro, la transnacionalización del EZLN no se apoya en la migración física de los indígenas de Chiapas y en su enlace con organizaciones o grupos indígenas de otros países sino en la mera difusión de la propaganda neo-zapatista “a partir de un universo indígena” (p. 283). Aquí desempeñaron un rol destacado los recursos y apoyos de diversas ONG nacionales y extranjeras, gracias a las cuales, el EZLN ganó una fuerte presencia en el plano internacional. Debido a la simpatía generada por el zapatismo en la izquierda europea, el EZLN creyó que podría darle un carácter universal a su lucha y “ser el primer eslabón de una cadena que conduce a la construcción de una ‘nueva Humanidad’” (p. 289). Para ello realizó los Encuentros Intercontinentales en las comunidades chiapanecas. Sin embargo, Santana señala que los límites de la militancia a través de las redes virtuales, la identidad negativa del EZLN frente al neoliberalismo y la adhesión del grupo guerrillero al estado benefactor, terminaron por conducir al neozapatismo a naufragar en sus objetivos de impulsar la resistencia mundial. Finalmente, ¿cómo quedan las comunidades indígenas en todo este proceso? El autor señala al respecto que debido a la negativa del EZLN a negociar demandas propias de los indígenas chiapanecos, éstos viven cotidianamente en condiciones de destrucción del tejido social, persecución de las minorías, carentes de fuentes de empleo, sin planes de desarrollo regional y bajo el control autoritario del EZLN.

Hasta aquí en lo que respecta a la reseña de los artículos de la compilación; ésta, como hemos visto, contribuye a enriquecer la discusión de conceptos como ciudadanía, participación política, sociedad civil, movimientos y redes sociales, identidad, esfera pública y democracia, entre otros —en el marco de las recientes transformaciones estructurales referidas al sistema político y al capitalismo—, a partir de investigaciones sociales sobre el actuar de los pueblos indígenas en nuestro continente. Por último, me gustaría insistir en que, pese a las deficiencias ortográficas de las traducciones o de la edición, en este libro se puede apreciar el esfuerzo de investigadores serios que, mediante trabajos de campo sistemáticos —que les han permitido construir conocimiento científico y no ensayos o artículos de opinión— han profundizado en el conocimiento de las identidades y movimientos autóctonos, así como su inserción en los procesos de la globalización.